

AMOR O MACHISMO?
Sobre “Te doy mis ojos” de Icíar Bollaín
Por Péter Szil

www.szil.info/es/publicaciones/amor-o-machismo-sobre-te-doy-mis-ojos-de-iciar

Dice Elvira Lindo (["El mensaje", EL PAÍS 15-10-2003](#)) que la película *Te doy mis ojos* de Icíar Bollaín "no es un docudrama sobre la violencia, es algo mucho más complejo. Asombrosamente hay amor en los personajes. Amor equivocado, turbio, contaminado por los complejos, por la ira, por la sumisión. [...] El miedo de ella, la ira de él, nos hacen volver a casa sobrecoyidos."

Soy psicoterapeuta, comprometido desde hace años con la lucha contra la violencia masculina contra las mujeres y los niños. En programas de concienciación dirigidos a estudiantes de secundaria he utilizado varias veces un corto anterior de Icíar Bollaín, protagonizado también por Luis Tosar, que se llama precisamente *Amores que matan*. Por eso he aguardado con expectaciones el largometraje *Te doy mis ojos* y, de hecho, el emocionante retrato psicológico de la mujer maltratada, de su entorno personal y del maltratador me ha dejado sobrecoyido también a mí. Sin embargo me decepcionó la manera de desarrollar el argumento de una posible terapia para maltratadores, tema del cual *Amores que matan* trata casi exclusivamente y que constituye el tercer "protagonista" de *Te doy mis ojos*.

En *Amores que matan* el maltratador está internado (o sea alejado de su víctima) en un Centro de Reeducción de Agresores. La película deja bien claro que tal centro es pura ficción (a diferencia de la existencia de mujeres maltratadas y asesinadas, que es pura realidad) y sirve como marco para dibujar perfiles de los hombres que ejercen violencia. Ese dibujo, junto a la trágica ironía del título, hacen de *Amores que matan* un material muy útil para discutir sobre los roles de género que son el caldo cultivo de esa violencia. La esencia de la misma queda resumida en la última frase del corto, pronunciada de hecho por un hombre entrevistado por la calle: "no es que [el maltratador] esté enfermo y cuando le dan estos ataques pega a su mujer [...]. Es un señor [...] que domina su casa, domina sus muebles y dentro de sus muebles está incluida su señora, pues la puede tratar como a él le da la gana."

El largometraje transmite sin embargo la idea de un modelo terapéutico ya establecido y, a juzgar por los resultados que se ven, totalmente inútil. Ese modelo se limita a apelar a la racionalidad y la fuerza de voluntad del maltratador. Éste sigue conviviendo con su mujer e hijo y acude al psicólogo en régimen de ambulatorio, con lo que convierte a su mujer (desasistida y sin protección) en campo de prueba de unas técnicas conductistas para controlar la ira. Me causa una profunda pena en mi triple condición de espectador, hombre y psicoterapeuta que sólo la hermana de la mujer maltratada sea capaz

de pronunciar con claridad la idea de que "quien te ama, no te maltrata", mientras el psicólogo no tiene palabras para señalar el verdadero contaminante de cualquier amor: la intolerancia a la igualdad.

Péter Szil, Alicante